

# Un mensajero del noventa y ocho Ramiro de Maeztu

JOSÉ LUIS MUNOA ROIZ

Ramiro de Maeztu es un escritor de personalidad compleja y proteica y por tanto poco apto para ser objeto de una esquematización simplificadora y reduccionista.

No es mi propósito en el presente trabajo tratar la obra de Maeztu y su papel en la literatura, sino revisar y analizar muy escuetamente un segmento muy específico de su labor, la de sus artículos iconoclastas de juventud contemporáneos con los sucesos del 98.

El Profesor L.S.Granjel publicó en 1960 *El Maeztu de "Hacia otra España"* criticando de forma pormenorizada y con su habitual rigor los diversos artículos que componen la obra. La referencia a tan cualificado precedente es ineludible al replantearse el tema en este aniversario del ocaso del Imperio.

Fue Azorín el creador del concepto generacional relacionado con unos determinados hechos de particular relevancia histórica; el origen concreto se remonta a un artículo publicado en el diario ABC el 19 de mayo de 1910 con el título *Dos generaciones* y en el que se incluye a sí mismo en un grupo de escritores a los que vincula intelectualmente bajo la denominación de "*Generación del 96*". Será tres años más tarde cuando quedará definido el concepto intelectual y literario relacionado con el año del Desastre.

Cinco razones adujo Pío Baroja para negar tajantemente la realidad de la generación del 98<sup>1</sup>, pero la denominación tuvo éxito y Maeztu escribirá más tarde: "*cuando yo era joven, en el atropello del 98, que fue nuestro*

---

(1) BAROJA, P.: *El escritor según él y según los críticos*. pp. 445-446.

*Sturm und Drang*<sup>2</sup>, reconociendo así tanto su vinculación intelectual como los fundamentos románticos del grupo. Sin embargo fue Maeztu el primero en replicar a Azorín ciertos aspectos del contenido intelectual de la pretendida “*Generación del 98*”. En dos colaboraciones publicadas en la revista “*Nuevo Mundo*” (Marzo 1913) tituladas “*El alma de 1898*” y “*La obra de 1898*” Maeztu niega la presunta prioridad de la generación en relación con el interés por la cultura europea ya que considera que tal actitud intelectual tiene precedentes muy valiosos en Pi Margall, Castelar, Galdós, Valera, Menéndez Pelayo, Ganivet, etc.

En cuanto a las preferencias que mostraron los noventayochistas también corrige Maeztu a Azorín negando la Influencia de Spencer que le adjudica y reconociendo en cambio la de Kropotkin<sup>3</sup>.

Dedicado fundamentalmente al periodismo, sus artículos de primera época, contemporáneos con la crisis de fin de siglo, representan el testimonio inmediato a los hechos con el valor informativo de una interpretación personal expuesta con singular sentido de la responsabilidad, pero con la deficiencia crítica derivada de la insuficiente perspectiva temporal, característica de la prensa diaria.

Maeztu solamente publicó tres libros: *Hacia otra España* (1899), *La crisis del Humanismo* (1919), publicado previamente con título *Authority, Liberty and Function in the light of the war* (Londres, 1916) y *Defensa de la Hispanidad* (1934).

Bajo la magistral dirección del profesor Juan Pablo Fusi, la editorial Biblioteca Nueva ha reeditado el volumen titulado *Hacia otra España*<sup>4</sup>, compuesto por un conjunto de artículos periodísticos sincrónicos al desastre colonial español; la reedición se completa con un excelente y bien informado

---

(2) MAEZTU, R.: *Defensa de la Hispanidad*. 3ª ed. Valladolid, 1938, pág. 281. Citado por Laín Entralgo P.: *La generación del 98*. pp 61.

*Sturm und Drang* (Borrasca e Impetu) es la denominación de un movimiento cultural y literario preromántico alemán, que se extiende desde finales de la década de los 60 hasta comienzos de los 80 del Siglo XVIII. El nombre deriva del titulado de un drama (1776) del escritor F.M.Klinger (1752-1831). También se emplea esa denominación, como en este caso, para indicar un movimiento espiritual de fuerte base intelectual y especialmente violento.

(3) S. GRANJEL L.: *Panorama de la Generación del 98*. pp. 271.

(4) La obra fue editada en Bilbao en 1809 formando el tomo 32 de la “Biblioteca Vascongada” que dirigía Fermín HERRÁN. S. GRANJEL L.: “*Baroja y otras figuras del 98*” pp. 159.

“Prólogo” de Javier Varela al que es imprescindible recurrir tanto en relación con la biografía de Maeztu como para investigar su obra escrita.

Este Maeztu joven, lejos aún de sus ensueños acerca de la misión inconclusa de España, de la incorporación de los nuevos embajadores, auténticos cruzados de “*la Hispanidad*”, y de su proyecto de obra regeneradora de la cristianización universal, evidencia una aguda capacidad crítica, un sentido acusado de la realidad sociopolítica contemporánea y una clara conciencia de los cambios que la Historia había prodigado durante el siglo XIX.

El contenido es variado, disperso y muchas veces contradictorio. Es lógico que se resienta de tales insuficiencias si se tienen en cuenta la variedad de temas y las exigencias de la prensa en cuanto a tiempo, premura de entrega y escasez de espacio. En un corto prólogo que titula “*Dos palabras*”<sup>5</sup> Maeztu advierte que en el libro reproduce artículos publicados en diversos diarios, notas y crónicas que no llegaron a publicarse (carecen de fecha) y por último, varios estudios, “*los de mayor empeño, escritos ex profeso para el presente volumen*” (también sin fecha).

En el aspecto económico, y como consecuencia de la restricción de las ediciones literarias, la prensa representaba la fuente de ingresos más regular para la mayoría de los escritores. Es oportuno recordar la afirmación de Unamuno en la que reconocía que no comía de la prensa, pero cenar sí que lo hacía con cierta frecuencia<sup>6</sup>.

La necesidad de recurrir a la prensa para sobrevivir de la pluma explica el tono ensayista, escueto y concreto que adoptan muchos escritores de la época, lo que repercute en el estilo y la composición. Maeztu es la representación genuina de este tipo de literatura. Su peripecia biográfica le permitió conocer la Cuba colonial y las penurias del servicio militar en las Islas Baleares, experiencia personal que le otorga un lugar privilegiado como cronista crítico entre los escritores de su época.

Ramiro de Maeztu nació en Vitoria el 4 de mayo de 1874. Sus padres fueron Manuel de Maeztu y Juana Whitney. La familia atribuye su origen al poblado de Marañón, próximo a Viana de Navarra. El abuelo, Francisco de Maeztu y Eraso, había emigrado a Cuba y su matrimonio con Ana Rodríguez cambió su suerte transformándolo en un acaudalado propietario esclavista de

---

(5) MAEZTU, R. de: “*Hacia otra España*”. pp. 49-51

(6) VARELA, J.: “Prólogo”. En MAEZTU, R. *Hacia otra España*. Pág. 41.

ingenios azucareros. Durante su estancia en Francia, Manuel conoció a Juana Whitney, hija del cónsul inglés en Niza. Tras su matrimonio, Manuel y su hermano Ramiro se establecieron en Vitoria. Manuel participó activamente en la vida cultural de Vitoria y llegó a ser presidente de la sección de literatura del Ateneo.

Parece que uno de los temas que más interés suscitaban en él era el del evolucionismo darwinista. Este detalle es revelador, ya que su hijo Ramiro será un entusiasta defensor del darwinismo social y consecutivamente, del triunfo de los mejor dotados y más tenaces.

Esta generación de los Maeztu es liberal y relacionada con el republicanismo moderado de Emilio Castelar, lo que gravitará claramente durante muchos años tanto en las relaciones personales como sobre los ambientes socioliterarios de Maeztu.

Fueron cinco hermanos, entre los que cabe destacar a Ramiro, a María que fue una ilustre pedagoga y a Gustavo, pintor notable con acentuada personalidad y al que con notoria injusticia se ignora con demasiada frecuencia en las revisiones biográficas de los Maeztu y *“autor de libros extravagantes pero no desdeñables”*<sup>7</sup>.

La educación de Ramiro fue esmerada, rigurosa y dotada generosamente<sup>8</sup>. La desafortunada gestión de los bienes patrimoniales obligó al brillante estudiante de bachiller a aceptar un puesto de teneduría de libros, a intentar una experiencia mercantil en París y, por fin, a embarcarse para Cuba en 1891. En la colonia trabajó en un ingenio azucarero y como dependiente en una oficina de cambio, y en 1893 ejerció como lector en una fábrica de tabaco.

Este último oficio, contratado y abonado por los propios trabajadores al margen de la empresa, impulsó a Ramiro a leer y traducir a autores muy diversos tanto en temas literarios como en ideologías políticas. Kropotkin, Ibsen,

---

(7) TRAPIELLO, A.: *Los nietos del Cid*. Pág. 83.

(8) No opinaba así Pío Baroja, que afirma en un coloquio con Maeztu: “Usted sabe francés e inglés, pero formación universitaria no tiene ninguna. ¿La puede usted improvisar? Yo creo que no. En cambio, en política puede usted lucirse.” BAROJA, P.: Op. cit. Pág. 445.

En relación con esta opinión, es oportuno citar el comentario de Maeztu en su artículo *“¡Adiós Bohemia!”*, :“Pío Baroja, novelista donostiarra, médico, panadero y hombre sombrío vacilaba entre veranear en El Escorial, San Sebastián o en Macedonia. Yo le aconsejé que se presentara candidato a concejal por Madrid. La idea le pareció excelente” (“El Pueblo Vasco”. 9 de Agosto 1903). Cit. S. GRANIEL. L.: *“Baroja, Azarín y Maeztu en las páginas de “El Pueblo Vasco”*.

Marx, Schopenhauer, Galdós, Sudermann, etc., componían el espectro cultural que Ramiro compartía con los trabajadores de la empresa.

El conocimiento de lenguas extranjeras permitió a Maeztu el acceso a las publicaciones más recientes, dotándole de un conocimiento poco usual entre sus contemporáneos acerca de las corrientes de pensamiento más originales e innovadoras. En los primeros meses de 1894, enfermo de fiebre amarilla, Ramiro regresó a España. La noticia del fallecimiento de su padre le sorprendió en Vitoria en 1898 poco después de la declaración de independencia de Cuba.

Su madre decidió el traslado a Bilbao con objeto de impartir clases de inglés y vincularse a un ambiente más adecuado para sus hijos. En Bilbao y en la redacción de *“El Porvenir Vascongado”* comienza su actividad periodística.

Activo y polemista, se muestra ardiente defensor de las ideas individualistas y de la lucha, y hasta de la guerra como estímulo del progreso. Esta actitud justificó el apelativo de *“darwinista rabioso”* que le adjudicó Valentín Hernández, director de *“La Lucha de Clases”*, órgano del Partido Socialista<sup>9</sup>.

Probablemente también le granjeó problemas y hasta enemistades una cierta tendencia histriónica y egocéntrica que, pese a su educación británica, con frecuencia no controlaba. Algunos comentarios de Pío Baroja y Unamuno ponen en evidencia esta particularidad, sobre todo el primero, que llegó a afirmar *“Maeztu era un impulsivo. Creo que un psiquiatra le hubiera considerado como un esquizofrénico y a mí como un maníaco depresivo. [...] Yo era para él, en 1900 o en 1901, el conservador, el pompier, y él, el demolidor y el futurista.”*<sup>10</sup>

En otra ocasión afirma que Maeztu era un energúmeno y que tuvo que salir de España por haberle roto a uno la cabeza de un garrotazo sin venir a cuento. Es evidente que las relaciones personales entre estos escritores nunca fueron muy cordiales y las referencias y citas individuales confirman esta impresión. Baroja lo confirma: *“Al ir, me encontré en la estación con Unamuno, y al volver, en el vagón, con Maeztu. Si lo hubiera sabido, los hubiera huido a los dos, y probablemente ellos hubieran hecho lo mismo conmigo.”*<sup>11</sup>

---

(9) Semanario bilbaíno fundado en 1894 por Valentín Hernández y en el que los publicistas del PSOE, entre los que destacó Unamuno, llevaron adelante furibundas campañas contra *“La Piña”* y contra el antimaketismo de los bizkaitarras.

(10) BAROJA, P.: Op. cit., pp. 442.

(11) BAROJA, P.: Op. cit., pp. 444.

Salaverría afirma: “*Maeztu tenía celos de Azorín y detestaba a Baroja; Baroja detestaba a Unamuno y hablaba mal de Maeztu y Unamuno no quería a nadie*”<sup>12</sup>. Azorín lo describirá magistralmente: “*Maeztu es terrible, detonante, explosivo. Habla de Nietzsche. Tiene gestos de inaudita intrepidez. Escribe en una prosa cálida, nueva, rápida, pintoresca. La voz encantadora, atrayente, sugestionadora de Maeztu es melódica, rotunda, insinuante, dominante.*

*Los ojos de Maeztu, en una faz cetrina, pálida, brillan con fulguraciones geniales. Cuando Maeztu comienza a pasear agitado, nervioso, por una estancia, frotándose nerviosamente las manos, no sabemos ni lo que va a hacer ni cómo va a concluir. Y ¡que ímpetu tan gallardo este de sus artículos iconoclastas!*”<sup>13</sup>

Tanto el retrato como la estimación de su estilo literario resultan definitivas.

En enero de 1905 Maeztu se traslada a Londres para cumplir su compromiso periodístico con “*La Correspondencia de España*”. Complementó esta colaboración con otros periódicos españoles y americanos siempre con dignidad y calidad literaria.

Dos cosas acontecen durante su estancia en Inglaterra, la primera su matrimonio, y en segundo lugar un cambio ideológico y creencial que harán del Maeztu que retorna a España en 1919 un personaje totalmente diferente. Su antiguo fervor nietzscheano se orientó hacia un neokantismo próximo al que Cohen profesa en Marburg<sup>14</sup>. Expuestas estas reflexiones a modo de prólogo, intentaremos comentar y analizar algunos de los temas tratados por Maeztu en sus artículos.

## **Prensa y Opinión Pública**

En relación con la prensa de su tiempo, adopta una actitud muy crítica, acusándola de estar sometida a la concurrencia por imperativo de la ley inexorable del mercado.

La dependencia de la cifra de lectores repercute muchas veces en la calidad y el orden de prioridades resulta diáfano para la empresa propietaria del medio informativo. Otro aspecto negativo se deriva de la concentración de los

---

(12) Cit. por TRAPIELLO, A.: Op. cit, pp. 80.

(13) AZORÍN: *La generación del 98*. Obras selectas: pp. 1063-64.

(14) S. GRANJEL L.: “Panorama de la generación del 98” pp. 239.

periódicos en manos de una oligarquía que ostenta así el poder de orientar y manipular la incipiente y débil opinión pública. Maeztu advierte acerca del panorama de confusión y desorientación dominante en la sociedad de su tiempo, generado y propiciado con la cooperación de la prensa estrechamente vinculada a los grupos de presión y a los intereses coyunturales de los partidos políticos, lo que incrementaba la perplejidad y el desconcierto general de los lectores. Los periódicos eran muy numerosos, pero de corta difusión y débiles desde el punto de vista económico. La publicidad era prácticamente inexistente. Esto puede justificar el que se subestimase la labor literaria del periodista y, por tanto, adquiere particular relevancia el que Ramiro de Maeztu ingresara en la Real Academia de la Lengua en 1935. Considero que se trata del primer periodista que alcanzó tal reconocimiento avalado por la calidad de su obra y su prestigio personal, ya que su imagen en aquellas circunstancias políticas no era un elemento positivo para calificarlo como apto para la promoción académica. Algo había cambiado desde que el socialista Luis Arquistáin lo recibiera a su regreso de Inglaterra en 1919 como “*el primer periodista español que sale a explorar Europa con un sentido de universalidad*” y como “*uno de los escritores españoles contemporáneos más complejos y magistrales.*”<sup>15</sup>

## Clero

También es sometido a crítica el clero por el ejercicio de su potestad sobre las conciencias. En general, Maeztu adopta una actitud anticlerical, acusando a la Iglesia de crear confusión en los fieles tanto acerca de los métodos como de los fines e incitar a un belicismo irresponsable e inmoral. Incluso, con amargo reproche, acusa al clero de olvidar que su misión es de paz y no de guerra. Sin embargo, en alguna ocasión modifica la imagen del cura y la expone como la de un plácido pastor de almas gratamente integrado en su ambiente social. Quizás gravite en su ánimo la participación en el estreno de “*Electra*”, de Pérez Galdós, el 30 de Enero de 1901 en el teatro Español de Madrid, y su grito “*¡Abajo los Jesuitas!*”, vibrante como un clarín de rebeldía e independencia, que levantó al grupo adicto de “*jóvenes mosqueteros*”, escandalizó e indujo a un grupo de espectadores a abandonar la sala<sup>16</sup>.

---

(15) MARRERO, V.: “Obra de Maeztu”. Madrid, 1974. Citado por FIGUERO, J.: La España de la rabia y de la idea, pp. 154.

(16) BOTTI, A.: “Iglesia, clericalismo y anticlericalismo”. En *Memoria del 98*. Fascículo 20, El País, pp. 309-10. VARELA J.: Op. cit., pp. 36.

De esta actitud radical y positiva se retractó Azorín al poco tiempo, lo que desencadenó la cólera de Maeztu. Se alcanzaron un centenar de representaciones de “*Electra*”, cifra insólita en la época, y se calcula que en quince días se vendieron veinte mil ejemplares de la obra.

Las secuelas del estreno de “*Electra*” hicieron que el gobierno conservador, presidido por el general Marcelo Azcárraga, fuera sustituido por un gabinete liberal liderado por Práxedes Mateo Sagasta.

El drama, desarrollado en cinco actos transcurre en Madrid y en “*época rigurosamente contemporánea*”.

El tema, basado en un hecho real, se refiere fundamentalmente a la autonomía de las personas y a su derecho a decidir acerca de su propio destino, con libertad y responsabilidad exclusivamente individual. La obra era una apasionada afirmación liberal frente a las inexorables normas derivadas de una interpretación rigurosa y puritana de la religión.

Los obispos amenazaron con la excomunión a los feligreses que acudieran a las representaciones, mientras en las salas, los actores tenían que recordar a los espectadores su condición profesional y su nula vinculación con ciertos personajes a los que se adjudicaba el papel de perversos y malvados.

La violencia expresiva de este episodio sociopolítico representa una prueba de la actitud militante que había adoptado un grupo de intelectuales sensibles a los recientes acontecimientos derivados del *affaire* Droyfus<sup>17</sup>.

Todos ellos eran partidarios de modificar las relaciones Estado-Iglesia adaptándolas a la evolución de los acontecimientos políticos mundiales y a la creciente Influencia que el laicismo iba teniendo sobre la sociedad finisecular.

La campaña patriótica en favor de las guerras coloniales desarrollada por la Iglesia se corresponde con el carácter constitucional que se adjudica permanentemente en la sociedad española y, como consecuencia, aporta el habitual dispositivo de sacralización de la guerra, con bendiciones a las tropas, sermones estimulantes del espíritu belicoso y satanización relativa del enemi-

---

(17) En un artículo publicado en 1902 en el diario “*La Patria*” con motivo de la muerte de Zola, Sabino Arana califica a éste de “*Judas*” que “*se había hecho ricacho con la entrega de su pluma a los judíos para combatir a Cristo.*” (UNZUETA, P.: *El padre del nacionalismo vasco*. En *Memoria del 98*. Fascículo 17, El País, 1998, pág. 271). El artículo completo está recogido en la antología de escritos de Sabino Arana Goiri anotada y editada por Antonio Elorza Arana Goiri, S.: *La Patria de los Vascos*. Haranburu, R&B Ediciones, San Sebastián, 1995, pp. 306-308.



go que, al serlo de la Patria, también lo era de la Iglesia Católica. La misión de la nación española era la defensa de la religión y en cierta literatura clerical se aportó el calificativo de “Cruzada”, tan grato a ciertos sectores integristas siempre proclives a sacralizar los aspectos más positivamente vinculados a sus intereses. Un ejemplo de tal actitud se infiere de la lectura de la pastoral del Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá de abril de 1898. Afirmaciones dogmáticas, deducidas de una interpretación fabulosa de la Historia, permiten al mitrado proclamar que “*Somos el pueblo de Cristo, que por Cristo peleó contra godos y musulmanes...*”, para continuar en una auténtica arenga belicista prometiendo la ayuda de Dios y una corte complementaria compuesta por la Virgen Inmaculada, Santiago, San Telmo, San Raimundo, San Fernando, etc. Después de proponer la celebración de actos diversos tales como rezos, comuniones y rosarios, el mitrado concede a sus fieles cuarenta días de indulgencia. (Madrid, 23 de abril de 1898. - José María, Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá)<sup>18</sup>.

Este criterio acerca de la sacralización de los medios como consecuencia de la legitimidad trascendente de los fines, se mantuvo íntegra para manifestarse nuevamente con motivo de la Guerra Civil. En el titulado *Devocionario del Requeté* (Comunión Tradicionalista, 1937)<sup>19</sup> y en su Preámbulo, se afirma “*La causa que defiendes es la Causa de Dios. Considérate soldado de una Cruzada que pone a Dios como fin y en Él confía el triunfo. Piensa que pretendes devolver a Cristo la Nación de sus predilecciones que las sectas le habían arrebatado*”. La aprobación eclesiástica se complementa con cien días de indulgencia a los que lean y practiquen lo en él contenido (Burgos, 5 de agosto de 1936. Manuel. Arzobispo).

Paralelamente, una pastoral de los obispos católicos de Estados Unidos calificó a la guerra como justa de acuerdo con los principios ortodoxos teológicos. Las plegarias propuestas para obtener el triunfo de las armas americanas eran un Padre Nuestro, un Ave María y un “De profundis”, en voz alta<sup>20</sup>.

Tras el desastre bélico, Maeztu piensa que lo menos grave era que se perdieran las últimas colonias, “*lo importante fue la manera de perderse*”.

La interpretación de la derrota es, desde su punto de vista, simple y diáfana, se debe a que la sociedad y el Estado se han apartado de las enseñanzas

(18) Díaz-Plaja F.: *Historia de España en sus documentos*. pp.461-463.

(19) *Devocionario del Requeté*. Tip. El Smo. Rosario. Vergara, MCMXXXVII, pp. 3.

(20) REMESAL, A: “El enigma del Maine” pp. 177.

del Magisterio, del quebranto de la unidad religiosa del país y de la descristianización colectiva derivada del liberalismo y combinada con la proclamación de la autonomía del individuo. La derrota es consecuencia de la ira de Dios al comprobar que las iglesias estaban vacías, las procesiones menospreciadas y sus ministros desprestigiados por la irrespetuosa actitud de los intelectuales liberales, lo que estimulaba la indiferencia religiosa del conjunto de la sociedad<sup>21</sup>.

Para el Arzobispo de Sevilla, la derrota fue el resultado de la conspiración mundial de la Masonería<sup>22</sup>. Maeztu, que había escrito en “*Vida Nueva*” el 18 de Mayo de 1902 “*Dejémonos llevar por el artístico basurero de la religión católica*”, clamará impertérrito más tarde: “*Anticlerical no lo fui nunca*” (29 de marzo de 1934, “*Las Provincias*”, Valencia)<sup>23</sup>.

### **Enseñanza. Educación**

Quizás el escritor que con más amargura ha denunciado el problema de la enseñanza en España sea Luis Morote en “*La moral de la derrota*” (1900). En un tono sentencioso, muy propio del período finisecular, afirma: “*empezaremos a ser un país digno, culto y libre pagando a los maestros*”.

Con patético entusiasmo, recurre al ejemplo del Japón<sup>24</sup> y a su espectacular progreso educativo, producido en un tiempo cortísimo.

Por su parte Unamuno en carta dirigida a Azorín escribe “*No espero casi nada de la japonización de España, y cada día que pasa me arraigo más en mis convicciones. Lo que el pueblo español necesita es cobrar confianza en sí, aprender a pensar y sentir por Sí mismo y, sobre todo, tener un sentimiento y un ideal propios acerca de la vida y de su valor.*”<sup>25</sup>

En la enseñanza, Maeztu se muestra entonces desdeñoso con respecto a las Humanidades como inoperantes y esterilizantes para la capacitación del individuo en una sociedad moderna, mostrando en cambio gran aprecio por los conocimientos prácticos y los oficios, a los que considera más eficaces y aptos

---

(21) BOTTI, A.: Op. cit., pp. 311.

(22) BALFOUR, S.: “*El desastre de 1898 y el fin del Imperio Español, cien años después*”. Revista de Occidente, n° 202-203, marzo 1998. pp. 79.

(23) Cit. por FIGUERO, J.: *La España de la rabia y de la idea*. pp. 141.

(24) MOROTE, L.: *La moral de la derrota*. pp. 243.

(25) S. GRANJEL, L.: Op. cit., pp. 215.

para generar riqueza. Apasionadamente, se justifica: “¿Te explicas mi odio contra los ateneos y las universidades, contra los títulos académicos y contra esas poblaciones del interior de España que no ofrecen a la juventud otra salida que la de embrutecerla con el latín y el griego y el hebreo y la historia de los godos y el derecho canónico y la retórica de Hermosilla y los silogismos —lógica corriente entre los perros de la metafísica.”<sup>26</sup>

Fascinado por la eficacia, poder y productividad de la sociedad británica, aboga por las profesiones relacionadas con la industria y las finanzas, recurriendo en España al ejemplo de las Vascongadas y Cataluña, con particular referencia a Bilbao, ciudad a la que califica como “la capital de la nueva España”<sup>27</sup> por su desarrollo y pujanza obtenido en un corto período. Se trata en realidad de una crítica parcial a la educación e instrucción habitual en España y que, salvo casos muy excepcionales, como la Institución Libre, estaba bajo el control de las órdenes religiosas. El entusiasmo modernizador del joven Maeztu, propiciado por la expansión dominadora de la cultura europea, recuerda el del oftalmólogo filipino José Rizal Mercado. La singular personalidad de este último trasciende los límites de un símbolo de independencia nacional para representar con toda justicia la lucha por la libertad y la dignidad individual, al margen de grupos, razas y pueblos. Para el Dr. Rizal el derecho a ser un ciudadano libre y respetado, dueño de su destino y fiel a sus principios políticos y religiosos representaba un principio irrenunciable e innegociable en una sociedad moderna<sup>28</sup>.

Quizás el paralelismo entre ambos personajes pueda también sugerirse con su trágica muerte frente al pelotón de fusilamiento. Conocemos con detalle la actitud de Rizal, su generosa dignidad y el valor mostrado ante el fatal desenlace, pero desgraciadamente lo ignoramos todo acerca de Maeztu. No es posible dejar de percibir ciertos paralelismos entre el mordaz crítico español, joven y apasionado, y el agudo intelectual filipino, menos visceral en sus juicios, pero igualmente certero en sus sentencias. La percepción de las opciones que la Historia ofrecía en el futuro y la ubicación de los centros de poder dependientes de las hegemonías configuradas eran interpretadas por ambos con lúcida clarividencia.

(26) MAEZTU, R. de: Op. cit., pp. 55-56.

(27) MAEZTU, R. de: Op. cit., pp. 89-91

(28) MUNO, J.L.: *Razón y Fe*, tomo 235, pp. 413-423.- Boletín Soc. Bascongada de Amigos del País LIII pp 173-181.

Más tarde, Maeztu, amigo y aún orientador, incluso en sus lecturas, del joven Ortega (parece que le inició en el estudio de Nietzsche), mantuvo el criterio de la regeneración del país<sup>29</sup> mediante una modificación de fondo de los contenidos docentes, primando los conocimientos científicos y tecnológicos. Un ejemplo de esta actitud, tanto referente al tema como a la elección de la localidad en que se celebró, fue la conferencia de Ortega en la sociedad “*El Sitio*” de Bilbao con el título “*La pedagogía social como programa político*” (12 de marzo de 1910)<sup>30</sup>.

### **Raza. Darwinismo social**

Esporádicamente, y en un sentido ambivalente, surge algún breve comentario acerca de “*la raza*”.

La impresión que se deriva de su lectura es que se trata simplemente de un concepto puramente retórico, adecuado a la intencionalidad regeneracional del escrito, con frecuencia contradictorio y ambiguo, pero nunca genético, xenófobo o excluyente. Incluso brinda una interpretación de la “*raza*”, simple y radical, concretando el concepto en función de la eficacia socioeconómica y de la ética profesional. Sus declaraciones de tinte presuntamente racista carecen de contenido biológico y no encierran jamás un mensaje o proposición étnica diferenciadora. Así, se lamenta de que en el país haya prevalecido la raza de “*los inútiles y los ociosos*” sobre la de los hombres de acción, de pensamiento y de trabajo, la única que considera digna de conservar la vida nacional y perpetuarla. Sorprendentemente, en el artículo dedicado al célebre discurso de lord Salisbury<sup>31</sup> (pronunciado pocos días después del hundimiento de la flota española en Cavite y en el que aludió a España como nación moribunda) y en el que propuso una calificación de las naciones frente a los nuevos desafíos políticos y económicos augurando el ocaso de las naciones

---

(29) CACHO VIU, V.: *Repensar el noventa y ocho*. pp. 137.

(30) JULIÁ, S.: “El problema de España.” En *Memoria del 98*. Fascículo 24, El País, pp. 373.

(31) El marqués de Salisbury, primer ministro británico, pronunció el discurso tres días después del combate naval de Cavite (1 de mayo de 1898) en el círculo conservador “*Primrose League*”. Después de augurar que el incremento de poder de algunas naciones “*provocará sangrientos conflictos andando el tiempo*”, prosiguió: “*Las naciones vivas se irán apoderando de los territorios de las naciones moribundas y este es un semillero de conflictos que no tardará en brotar.*” MARTÍNEZ UNCITI, R.: *Inglaterra, señora del mundo*. pp. 222-227.

Corroborar esta opinión Nietzsche que afirmó “*El tiempo de la política pequeña ha pasado; ya el próximo Siglo trae consigo la lucha por el dominio de la Tierra, la coacción a hacer una política grande*”. “Más allá del bien y del mal”. Ed. Orbis. Ed. Alianza. Madrid 1983. pp. 150.

latinas y el predominio en el futuro de los británicos y germanos, Maeztu se manifiesta como defensor de los valores latinos y frente a los conceptos referentes a presuntas razas agónicas de países incompetentes, afirma que “*la española es una raza sobria, fuerte, fecunda y sana*”, que se trata de “*un pueblo caballeroso y noble.*”<sup>32</sup>

La tesis de que el futuro preveía nuevos protagonistas políticos en siglo XX ya había sido planteada por M. Demolins en su célebre libro “*A quoi tient la supériorité des Anglo-saxons*” (1897), evidenciando un complejo de inferioridad que incluía a todos los países latinos<sup>33</sup>.

Acusa de la inoperancia nacional a la oligarquía asentada en el poder, afirmando que el país está en manos de “*obispos gordos, generales tontos y de políticos usureros, enredadores y analfabetos*”. Curiosamente, en esta ocasión el comentario acerca del clero queda limitado a una cuestión somática. Sin embargo, confía en que el darwinismo social y el genio de Malthus sean los motores genésicos. Afirma rotundo: “*gracias a la supresión de los débiles vamos a mejorar la raza*”.

Quizás su afirmación más contundente y definitiva, bien ajena a criterios étnicos, se expone de forma simple y escueta, reiterando lo que ya hemos expuesto brevemente en el comienzo de este apartado: “*Creemos que no hay más que dos razas de hombres, la de los hombres que conocen su oficio, raza superior... y la raza de los hombres desconocedores de su oficio, raza deleznable, que se arrastra penosamente por la vida*”. Como bien escribió Pío Baroja, Maeztu estaba entonces fuertemente influenciado por sus entusiasmos anglosajones y por sus lecturas de Nietzsche.

La modernidad solamente podía ser afrontada con éxito por aquellos dotados con “*la moral de los fuertes*” y capacitados para cuestionar los “*falosos valores sociales*”. Declara estar harto de las letanías de los “*anémicos intelectuales*” y de “*la moral de los tullidos*”.

Es el resultado de la fascinación por “*el superhombre*”, contrastada por el prestigio de los países anglosajones y germanos, pero es también una afirmación de la autonomía individual, de la secularización de la sociedad y del liberalismo en la economía orientada hacia la riqueza, el bienestar y el poder.

---

(32) MAEZTU, R. de: Op. cit., pp. 127-129.

(33) CACHO VIU, V.: “Francia 1870 - España 1898”. Revista de Occidente, nº 202-203. pp. 21.

## El rumor y la noticia

La premura de tiempo y la dificultad para comprobar la veracidad de la información, tan habituales en los artículos de prensa diaria condicionados por la competencia y la apremiante publicación, indujeron a un error grave relativo a la guerra en Filipinas. Maeztu, en un artículo en el que critica “*La propaganda del crimen*” (pp. 73-75.), aventura la noticia de que el oftalmólogo filipino Dr. José Rizal Mercado había sido asesinado por sus compañeros de insurrección Aguinaldo y Llanera. En realidad, Rizal fue fusilado en 1896 por sentencia de un tribunal militar, bajo la jurisdicción del general Camilo G. de Polavieja y como consecuencia de su supuesta vinculación, nunca demostrada, con la insurrección provocada por la organización Katipunan y liderada por Andrés Bonifacio y Marcelo H. del Pilar.

Su condición de miembro de la Masonería influyó decisivamente tanto en la acusación de su presunta colaboración con la insurrección, promocionado fundamentalmente por masones, así como en la sentencia confirmada y cumplida por el titulado “*general cristiano*”<sup>34</sup> debido a su estrecha vinculación con las órdenes religiosas.

Posteriormente, Maeztu escribirá: “...*del periodista deseo la inspección de la verdad, por lo mismo que tengo el propósito firme de falsearla nunca*” (*Autobiografía*)<sup>35</sup>

## De las guerras<sup>36</sup>

En esta ocasión, Maeztu reconoce haber incurrido “*en diversas contradicciones*”, aunque también afirma un poco enfáticamente que, en otras muchas circunstancias, pudo con justicia adjudicarse “*el título envidiable de profeta*”. Para justificar su actitud e independencia de juicio frente a los problemas, en contraste con el cerrado dogmatismo que atribuye a sus antagonistas (en este capítulo, los señores Pi y Margall, Mañé y Flaquer e Iglesias),

---

(34) Su espada está depositada en el Tesoro del templo del Pilar de Zaragoza. Defensor de la institución militar dentro de la organización del estado, es suya la frase “*A ejército chico, Patria chica.*” (Discurso pronunciado en el Congreso el 18 de julio de 1899 como Ministro de la Guerra y en respuesta al Sr. Romero Robledo.).

(35) Cit. por Figuro J.: Op. cit., pp. 158.

S. GRANJEL, L.: “en una famosa autobiografía que con el título desilusionado de *Juventud menguante* publicó la revista madrileña *Alma Española* en su número de Enero de 1904”. *El Maeztu de Hacia otra España*, pp. 155.

(36) MAEZTU, R. de: Op. cit., pp. 95-96.

Maeztu declara con evidente orgullo que sus opiniones derivan de “*un estudio directo, serio y analítico de los problemas ultramarinos*”. “Recuerda con cierta nostalgia su período de educación impuesta por las circunstancias familiares en Cuba y Norteamérica, en los ingenios azucareros, en el comercio y en las fábricas de tabaco, en contraste con aquellos que solamente han desarrollado sus actividades en las oficinas del Estado o en las mesas de las redacciones.

Maeztu fue el primero “*noventayochista*” que entrevisté el presumible mal epilogo de la guerra colonial<sup>37</sup>.

De acuerdo con sus experiencias y siguiendo los análisis de Unamuno sobre el carlismo en el País Vasco, insistió en el trasfondo agrario de la insurrección en Cuba, donde “*el egoísmo del comercio*” había empujado a la sublevación a los colonos y campesinos<sup>38</sup>. Partiendo de estos hechos, Maeztu expone sus opiniones acerca de la función de los periodistas en la sociedad de su época. Declara que a los periodistas españoles (la concreción parece tener un cierto carácter polémico) no les corresponde la dirección suprema de los pueblos, función de los intelectuales, de los creadores de ideas y de los grandes ideales, sino “*la orientación inmediata de la vida colectiva, mediante la transformación de los productos ideológicos del intelectualismo, en ideales eficientes, carne y sangre de un pueblo*”.

Con evidentes escrúpulos de conciencia y manteniendo su actitud crítica frente al sistema, a las instituciones y a la inoperancia de la clase dirigente, declara con firmeza después del Desastre: “*La prensa debió suplir, con informaciones concienzudas, la ignorancia de nuestras clases gobernantes, formadas de leguleyos y oradores, respecto de las fuerzas novales de la República Norteamericana y de las causas determinantes de las insurrecciones coloniales. No lo hicimos los escritores españoles a su debido tiempo*”.

Asume con humildad las censuras que se deriven de tales insuficiencias, pero las considera también un incentivo para el futuro, ya que augura a la prensa un papel preponderante en la orientación de la opinión pública moderna. Este concepto, contrasta con la opinión que Maeztu tiene de sus colegas: “*Mis compañeros están en el café desde las tres, saldrán a las ocho, volverán a las diez y a las seis de la madrugada darán en la cama con sus cuerpos. ¿Cuándo leen? ¿Cuándo piensan? ¿Cuándo trabajan?*”<sup>39</sup>.

---

(37) S. GRANJEL L. “El Maeztu de Hacía otra España” pp. 163.

(38) CACHO VIU, V.: “*Francia 1870 - España 1898*”. pp. 15.

(39) MAEZTU, R. de: Op. cit, pp. 59-61.

## La enfermedad de país

Casi año y medio antes de que Francisco Silvela publicara su famoso artículo “*Sin pulso*” (“*El Tiempo*”, Madrid, 16 de agosto de 1898), Maeztu trata el tema de la atonía e indiferencia del país frente a sus problemas, partiendo también de un símil propio de la patología médica. El título es sumamente sugerente, ya que insinúa una dinámica en los males del país que puede resultar catastrófica, “*Parálisis progresiva*” (abril, 1897)<sup>40</sup>. Se basa, para iniciar el análisis, en un artículo publicado en “*El Liberal*” y en el que el autor presiente para el futuro de España una convulsión o una parálisis definitiva.

Maeztu se lamenta amargamente de la falta de sensibilidad de la vida colectiva nacional para los asuntos públicos, la indiferencia frente a los requerimientos de la política nacional, la “*Parálisis intelectual*” reflejada en las librerías sin clientes y en las universidades dirigidas por un profesorado abúlico e ignorante. Parálisis moral por la falta de sensibilidad y la ausencia de un mínimo de solidaridad para las penurias de las zonas pobres de España e incluso para los desamparados combatientes de las guerras coloniales.

Frente a estas perspectivas tan hondamente pesimistas, Maeztu opta por la actitud renovadora radical, por un regeneracionismo básico. Así, declara enfáticamente refiriéndose a España:

*“Dejémosla dormir; dejémosla morir.*

*Cuando apunte otra España nueva, ¡enterremos alegremente a la que hoy agoniza!”.*

Menos optimismo demostró Silvela, que se dolía de la falta de agitación en los espíritus y de interés en las gentes. También propone una reconstrucción de los organismos nacionales basándose en un análisis y en una evaluación real de los medios, pero inducidos por un espíritu de recuperación nacional, y aboga por la dignificación moral de los gobiernos centrales como fundamento del remedio propuesto.

Al final del artículo, reitera el símil médico y recuerda el efecto que “*a todos los cuerpos vivos produce la de la anemia y decadencia de su fuerza central*”.

---

(40) MAEZTU, R. de: op. cit. pp. 63-64.



## Nación, nacionalismos, separatismos

Partiendo de los criterios expuestos, profundamente liberales y positivistas, es evidente la distancia que separa al joven Maeztu de la mayoría de los escritores y políticos de su tiempo. Quizás el texto más explícito para calcular esta discrepancia ideológica sea el discurso de Antonio Cánovas del Castillo en la inauguración de curso en el Ateneo de Madrid (1882), con su prolija exposición del concepto de nación y de la vinculación de la religión y la corona en la organización de una sólida estructura nacional. No es difícil percibir ciertos ecos bismarckianos en el mensaje de Cánovas, si bien matizados con comentarios referentes al utopismo humanístico universal, citando incluso el verso de Lamartine:

*“Nations, mot pompeux pour dire barbarie”,*

así como el famoso sermón del padre P. Curci en Roma condenando el amor nacional<sup>41</sup>.

En relación con los separatismos nacionales, fundamentalmente el vasco y el catalán, la actitud de Maeztu es radical, acusándoles de desintegradores y mezquinos, desdeñándolos con la afirmación despectiva: *“Nacen vuestras ideas de vuestra pequeñez”*. Continúa mordaz e implacable: *“No será, al menos, el esfuerzo de producir ideas nuevas causa que altere el regular funcionamiento de sus órganos intelectuales”*. Da la impresión, incluso, de que en algunos momentos duda de la existencia de tales órganos y de la eficacia de su función. De tal ausencia de ideas acusa con rudeza Maeztu a escritores y responsables políticos, ya que *“han dejado al Espíritu Santo el cuidado de pensar por ellos”*. Sugiere la frase una referencia al recurso religioso tan frecuente en el nacionalismo sacralizador y que el Dr. Rizal ya había denunciado afirmando que *“es más fácil creer que pensar”*. En el capítulo dedicado a Gabriel Alomar afirma que el separatismo se nutre fundamentalmente de personajes resentidos por su frustración personal y profesional. Precisa incluso: *“En los médicos sin enfermos, abogados sin clientes, sacerdotes sin feligreses, escritores sin público, etcétera, encontramos el verdadero nervio del separatismo, como de toda idea revolucionaria, en todos los países y bajo todas las latitudes”*. Y concluye acusándolos de cobardía e incapacidad.

---

(41) CÁNOVAS DEL CASTILLO A.: *“Discurso sobre la nación”*, pp. 94-95.

### **Profesionalización. Tecnología**

Acusa en general al país de una evidente insuficiencia de profesionalización y de un acentuado déficit científico-tecnológico que es preciso compensar urgentemente. Para Maeztu es evidente que solamente una minoría domina su profesión y apoya su tesis en los ejemplos derivados de los operarios extranjeros en España y de la estimación y consideración que obtienen en orden a su calificación profesional.

Maeztu, que mantenía el criterio de que la regeneración del país sólo era posible a través de una auténtica revolución científica, aceptó pronto el magisterio de Ortega y se incorporó con entusiasmo a sus planteamientos socioculturales<sup>42</sup>.

Con su apasionamiento habitual, afirmó: “*La gran cuestión estriba en que por haber descansado largo tiempo, España necesita correr mucho, si hemos de impedir que extrañas gentes corran sobre nosotros.*”<sup>43</sup>

### **Ciudadanía. Libertad**

Resultan curiosas y sugerentes las reflexiones de Maeztu sobre la visita del Zar de Rusia a París<sup>44</sup>. Al proponer que la actitud de afecto y reconocimiento al gran déspota del mundo occidental por parte del pueblo francés es consecuencia de la incapacidad real para asumir con plenitud la condición de ciudadano libre, parece dar la razón a la opinión ya expuesta, referente a la crisis de las naciones latinas y a su pérdida de poder y prestigio en el mundo. Quizás es oportuno recordar cómo el Zar correspondió a las manifestaciones francesas de amistad y cordialidad provocando el sangriento sacrificio de su ejército en 1914 para salvar a París de la ofensiva alemana y posibilitar la victoria del Marne. Para ello impulsó a su ejército a la derrota de Tannenberg en los lagos Masurianos frente al ejército alemán del general Hindenburg. El general ruso Samsonoff se suicidó, incapaz de soportar la catastrófica batalla.

En la actitud crítica de Maeztu, diáfana desde los principios del individualismo, no se percibe aún esa disposición al autoritarismo y a un concepto del poder vinculado a un fundamentalismo sociopolítico que le impulsará a escribir más tarde: “*...la obra espiritual por la que los pueblos de la tierra han*

---

(42) CACHO VIU, V.: *Repensar el noventa y ocho*. pp. 137.

(43) MAEZTU, R.de: Op. cit., pp. 177.

(44) MAEZTU, R.de: Op. cit., pp. 81-83.

de volver a descubrir en la Religión, en la familia, en el Estado y en la propiedad, los fundamentos de la civilización” (“Con el Directorio Militar”, Madrid, 1957)<sup>45</sup>.

### La Justicia<sup>46</sup>

En el capítulo referente a la “*Noción de la Justicia*” y dedicado a José Nakens, en el que justifica la indiferencia y desinterés mostrados por la juventud española frente al desastre militar y político que acababa de sufrir España, subyace el resentimiento generado por la manipulación de la administración, que adjudicaba los destinos coloniales en función de las relaciones políticas y familiares. Quizás en el republicano Nakens se manifiesta la frustración social y política al comparar la respuesta del pueblo francés a la derrota de Sedán y evaluar positivamente la revolución generada por la abolición del Imperio y la proclamación de la República tras la abdicación de Napoleón III. Después de citar nuevamente a Malthus y calificar de auténtico “*Redentor*” a Nietzsche, soberano entre los escritores creadores, inmersos siempre en el riesgo de sufrir un trastorno mental derivado de la ardua labor intelectual propuesta, afirma que tal cosa no puede suceder “*al Sr. Escartín ni a ninguno de los escritores que han dejado al Espíritu Santo el cuidado de pensar por ellos*”. Maeztu reniega con inusitada energía frente a la imagen estática de una España tradicional que resulta totalmente inoperante frente a la dinámica de la Historia y considera un hecho positivo la liberación derivada de la derrota y la desaparición de vínculos y mordazas procedentes de un período histórico ya extinguido. Jubiloso, proclama “*¡A la obra! Apliquemos al yunque de las ciencias especulativas y de la labor artística la fantasía mora, la claridad romana y la tenacidad goda*”, afirmaciones que confirman su criterio de la “*Raza*” y la opción de Regeneración de la nación.

Dedica la segunda parte del capítulo referente a la Justicia a Joaquín Costa. Reitera sus ataques al “*raquitismo intelectual*” y rechaza los símbolos del patrioterismo, fundamentalmente los de signo belicista. Coincidiendo con muchos intelectuales, considera preciso terminar con las caducas agrupaciones políticas, refiriéndose a los partidos y a la estructura sociopolítica de democracia controlada instaurada por la Restauración y, estimulado por el éxito de la Asamblea de Cámaras de Comercio en Zaragoza (noviembre de 1898) y la

(45) Cit. por Figuro J.: Conversación con Ramiro de Maeztu en *La España de la rabia y de la idea*, pp. 139- 169.

(46) MAEZTU, R. de: Op. cit., pp. 203-223.

consiguiente creación de Cámaras de Comercio y Centros de Labradores, propone la trayectoria presuntamente correcta de la recuperación de la nación.

Sin embargo, pese a las críticas constantes de los intelectuales al régimen creado por el escéptico y pragmático A. Cánovas del Castillo, la inercia sociopolítica y la versatilidad del sistema permitió a éste persistir hasta el golpe de Estado de 1923 del general Primo de Rivera y, de manera irregular y al margen de la Constitución, hasta la proclamación de la II República en 1931.

Ejemplariza el plan “hidráulico” como el instrumento adecuado frente a las utopías y exige un control riguroso del empleo de los fondos públicos destinados a generar riqueza colectiva. Propone mejorar las condiciones de trabajo de la clase obrera, su alimentación, que considera insuficiente, la incorporación a las tareas nacionales de una juventud intelectualmente bien dotada y la proclamación de una meritocracia personal que acabe con la penuria económica y la moral de los tullidos.

Para Maeztu es preciso acabar con la resignación y el pesimismo expresados con crudo patetismo: “*Gobierne quien gobierne, la Administración pública española será corta de piernas y larga de manos*”. Muy razonablemente, Javier Varela afirma que “*Hacia otra España*” no es un texto típicamente noventayochista, ya que su objetivo no es el de desentrañar esencias históricas que justifiquen o expliquen ciertas peripecias nacionales, sino que su afán es rotundamente renovador, fijos los objetivos en el modelo de la sociedad civil individualista y agresiva propia de los países anglosajones.

Se trataba de una reelaboración de la identidad nacional, pero con nuevos parámetros, más eficaces y adecuados para los desafíos que planteaba el siglo xx. El afán de renovación de Maeztu expone algunos aspectos algo indefinidos sugiriendo en algún momento la necesidad del “*Hombre providencial*” capaz de liderar los cambios necesarios. Su entusiasmo y devoción por Joaquín Costa puede hacer creer que le merecía una opinión positiva, pero J. Varela recuerda acertadamente que, en la entrevista que sostuvo con Costa, a Maeztu le pareció que el profético renovador no era suficientemente radical ni plenamente consecuente. Con referencia a este tema concreto, es lógica la referencia a la proposición de Ricardo Macías Picavea (catedrático del Instituto de Valladolid) expuesta en el capítulo “*Quién lo ha de hacer*” de su obra “*El problema nacional*”.

En este libro, escrito con cierto desaliño y en el tono ensayístico propio del período histórico que trata, el autor pone en evidencia su pesimismo, desvirtuado con frecuencia por una retórica finisecular y su esperanza en que un

hombre dotado de “*un gran corazón y una gran inteligencia... patriota ferviente... dotado de mano de hierro... barrerla hasta las últimas telarañas de nuestro fanatismo y nuestra barbarie, procurándonos en cambio inundaciones de civilización*”.

Quizás la premura por presentar la obra y el afán superlativo por compensar su pesimismo con un augurio positivo que contribuya a la regeneración nacional, justifican el empleo de tópicos y recursos literarios que no resultan muy coherentes con el presunto criterio positivista que pretende desarrollar la obra. Es evidente que la penuria espiritual reinante pesa sobre el autor, que se muestra muy sensibilizado por la “*teoría del caudillaje*”, vinculada al magisterio de Nietzsche sobre los noventayochistas y con especial incidencia en su más eximio representante, Ramiro de Maeztu. Sin embargo, este se muestra en esta primera época demasiado individualista y partidario de la autonomía y del poder personal para aceptar caudillajes, liderazgos autoritarios y obediencias impuestas como norma.

Incluso la violencia y hasta la agresión puede tener una justificación singular y específica en defensa de la individualidad. Contrastan estas opiniones acerca de la opción caudillista con el rechazo que los posibles regeneradores despiertan en L. Morote, defensor de una auténtica democracia y un parlamento verdaderamente representativo<sup>47</sup>. Maeztu está dominado por la idea de un hombre regenerado, fuerte, capaz, dueño de su destino y concebible en plenitud solamente en un esquema ácrata. Coherente con este concepto afirmativo y defensor de los individuos fuertes y bien dotados, escribirá en *Inglaterra en armas (1916)* una verdadera apología de la guerra de evidente influencia nietzscheano, proclamando “*Hay que ser fuertes para poder mantener el derecho*”.

Por esto resulta algo difícil interpretar sus simpatías por el ideario socialista y, en cambio, resultan diáfanas las polémicas ya mencionadas y suscitadas por su darwinismo radical y por la afirmación incuestionable del individualismo. Quizás Maeztu consideró que España precisaba para su integración plena en Europa, un proceso dialéctico rudo, pero eficaz, entre socialismo y capitalismo para permitir después el regreso de las grandes individualidades, “*los poderosos ejemplares de la especie*”. Así, es evidente que el Poder es la clave y la Voluntad de Poder la eficaz palanca que mueve al mundo en la dirección y con el ritmo que le imponen las personalidades excepcionales.

---

(47) PÉREZ GARZON, J.S.: Introducción a *La moral de la derrota* de L. Morote, pp. 30-31.

Es evidente que la estancia de Maeztu en Inglaterra y la influencia del socialismo gremialista modificaron lentamente el criterio del juvenil Maeztu, explican las posiciones sociopolíticas expuestas en *The New Age* y suponen un cambio importante en su doctrina de la personalidad. Este concepto evolucionó hacia una interpretación más trascendente de la actividad del individuo planteada como una oferta de sacrificio en aras de un ideal, lo que implica una incorporación de valores religiosos al esquema intelectual y a la proposición doctrinaria. Es obvio que la evolución del pensamiento de Maeztu está expuesta de manera sucinta y simple, pero recuerde el lector que hemos limitado nuestra labor al Maeztu juvenil, al pensador inmerso en un radicalismo individualista que se calificó como “*anarquismo intelectual*”. Tanto sus proposiciones de autonomía personal como el capitalismo calvinista por el que optaba entonces socialmente, resultaban demasiado exóticas para el ambiente político de la España finisecular<sup>48</sup>.

## Bibliografía

- ABELLÁN, J.L.: “*La crisis contemporánea*”. En *Historia crítica del pensamiento español*, vol. 7. t. II. (1875-1939). Círculo de Lectores, con permiso de Espasa-Calpe, Madrid, 1993.
- ABELLÁN, J.L.: *Historia del pensamiento español*. Espasa-Calpe, Madrid, 1996.
- ARANA GOIRI, S.: *La Patria de los Vascos*. Notas y edición de Antonio Elorza. Haranburu, R&B Ediciones, San Sebastián, 1995, pp. 306-308.
- AZORÍN: *Obras selectas*. Biblioteca Nueva, Madrid, 1953.
- BALFOUR, S.: *El Desastre de 1898 y el fin del Imperio español, cien años después*. Revista de Occidente, núm. 202-203 (marzo de 1998), pp. 78-90.
- BAROJA, R.: *Gente del 98*. Editorial Juventud, Barcelona, 1952, pp. 36-40.
- BOTTI, A.: “*Iglesia, clericalismo y anticlericalismo*”. En *Memoria del 98*. Fascículo 20, El País, 1998.
- CACHO VIU, V.: *Repensar el noventa y ocho*. Biblioteca Nueva, Madrid, 1997.
- CACHO VIU, V.: “*Francia 1870-España 1898*”. Revista de Occidente, núm. 202-203 (Marzo de 1998), pp. 9-42.
- CÁNOVAS DEL CASTILLO, A.: “*Discurso sobre la nación*”. Ateneo de Madrid, 6 de noviembre de 1882. Biblioteca Nueva, Madrid, 1997, pp. 94-95.
- DE BLAS GUERRERO, A.: *Enciclopedia del nacionalismo*. Tecnos, Madrid, 1997, pp. 195-199.

---

(48) MANER, J.C.: “*La crisis intelectual del 98*”. Revista de Occidente, n° 202-203, marzo 1998, pp. 129.

- DÍAZ-PLAJA, F.: *Historia de España en sus documentos. Siglo XIX*. Cátedra, Madrid, 1983.
- ESLAVA GALÁN, J. y Rojano Ortega, D.: *La España del 98*. Edaf, Madrid, 1997.
- FIGUERO, J.: *La España de la rabia y de la idea*. Plaza y Janés, Barcelona, 1997, pp. 139-169.
- FIGUERO, J. y SANTA CECILIA, C. G.: *La España del desastre*. Plaza y Janés, Barcelona, 1997.
- FUSI, J.P. y NIÑO, A.: *Vísperas del 98*. Biblioteca Nueva, Madrid, 1997.
- JUARISTI, J.: “País Vasco: la fractura social”. En *Memoria del 98*. Fascículo 17, El País, 1998.
- JULIÁ, S.: “El problema de España”. En *Memoria del 98*. Fascículo 24, El País, 1998.
- LAÍN ENTRALGO, P.: *La generación del 98*. Col. Austral, Espasa-Calpe, Madrid, 1997.
- MACÍAS PICAVEA, R.: *El problema nacional*. Biblioteca Nueva, Madrid, 1996.
- MAEZTU, R.: *Hacia otra España*. Biblioteca Nueva, Madrid, 1997, pp.49- 223.
- MAINER, J.C.: “La crisis intelectual del 98: de Rudin a lord Chandas”. *Revista de Occidente*, núm. 202-203 (marzo de 1998), pp. 112- 130.
- MARCO, J.M.: *La libertad traicionada*. Planeta, Barcelona, 1997, pp.157- 185.
- MARTÍNEZ UNCITI, R.: *Inglaterra, señora del mundo*. Lib. Leopoldo Martínez, Madrid, 1899, pp. 222-227.
- MONTESINOS, N.: “El contencioso Iglesia-Estado”. En *Memoria del 98*. Fascículo 20, El País, 1998.
- MOROTE, L.: *La moral de la derrota*. Biblioteca Nueva, Madrid, 1997.
- MUNOA, J.L.: “José Rizal Mercado “ Razón y Fe, tomo 235, Madrid, 1997, pp. 413-423.
- MUNOA, J.L.: “José Rizal Mercado”. *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País* (año LIII), San Sebastián, 1997, pp. 173-181.
- PÉREZ-GARZÓN, J.S.: Introducción a la *La moral de la derrota* de L. Morote, Biblioteca Nueva, Madrid, 1997.
- REMESAL, A.: *El enigma del Maine*. Plaza Janés, Barcelona, 1998.
- S. GRANJEL. L.: *Panorama de la Generación del 98*. Ed. Guadarrama. Madrid, 1959.
- S. GRANJEL. L.: *El Maeztu de Hacia otra España en Baroja y otras figuras del 98*. Ed. Guadarrama. Madrid 1960.
- TRAPIELLO, A.: *Los nietos del Cid*. Planeta, Barcelona, 1997.
- UNZUETA, P.: “El padre del nacionalismo vasco”. En *Memoria del 98*. Fascículo 17, El País, 1998.
- VARELA, J.: Introducción a *El problema nacional* de R. de Maeztu. Biblioteca Nueva, Madrid, 1997, pp. 17-45.49,